



LLAMADA
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

El libro de Daniel

VOCERO DEL DIOS DE LA HISTORIA

EXPONE

Pablo López



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



CLASE 10

Temario de todo el curso

Introducción al estudio del libro.

- Contexto histórico, autor, fecha y temas principales.
- La autenticidad de Daniel.

Parte I.

Las vivencias de Daniel. Capítulos 1 a 6

- Capítulo 1. Mantener convicciones en un sistema absorbente.
- Capítulo 2. Marcar diferencias en un sistema incoherente.
- Capítulo 3. Mostrar denuedo en un sistema intolerante.
- Capítulo 4. Ministrar fielmente en un sistema impenitente.
- Capítulo 5. Mirar distante en un sistema irreverente.
- Capítulo 6. Militar irrepreensible en un sistema intrigante.

Parte II.

Las visiones de Daniel. Capítulo 7 a 12.

- Capítulo 7. La visión de las cuatro bestias.
- Capítulo 8. La visión del carnero y el macho cabrío.
- Capítulo 9. La visión de las setenta semanas.
- Capítulo 10. La visión del varón vestido de lino.
- Capítulo 11. La visión de los reyes futuros.
- Capítulo 12. La visión del tiempo del fin.

Conclusión.

- El impacto de una trayectoria intachable.



CAPÍTULO 6.

MILITAR IRREPENSIBLE EN UN SISTEMA INTRIGANTE.

Babilonia yo no existía como imperio. Había sido conquistada y anexada por la alianza de Medos y Persas. El trono estaba ocupado por un hombre llamado Darío de Media, pero Daniel, aquel adolescente deportado por Nabucodonosor setenta años atrás, aún continuaba sirviendo fielmente en la cohorte del palacio. El capítulo 6 es la última sección puramente histórica del libro. Es el corolario perfecto para una vida de valor, lealtad e integridad.

Dios había permitido que, a pesar de los cambios, Daniel continuara ocupando cargos relevantes en el nuevo gobierno. Era uno de los tres hombres de confianza del rey, que supervisaban todos los asuntos del reino. Pero tanto su capacidad como su carácter, llevaron a que Darío pensara en designarlo como una especie de Primer Ministro. Esa eventualidad provocó la envidia de colegas y competidores, quienes pergeñaron una intriga, un plan secreto para manipular los hechos con el fin de perjudicar a Daniel, y si todo salía bien, eliminarlo.

El bosquejo del capítulo es el siguiente:

- La confabulación es tramada. 6:1-9
- La intimidación es desestimada. 6:10-17
- El inculpaado es vindicado. 6:18-28

6.1 La confabulación es tramada. 6:1-9

A pesar de haber servido como consejero de los reyes babilonios, Daniel es respetado y apreciado por Darío, el nuevo gobernante. La identidad de este Darío no ha sido absolutamente aclarada. Según los datos que ofrece el libro de Daniel, Darío fue “hijo de Asuero, de la nación de los medos.” (9:1), quien después de la caída de Babilonia, asumió el trono de Belsasar con 62 años de edad (5:30-31). No hay otras referencias a este personaje, aparte de la información de las Escrituras. Algunos han sugerido que se trata de Gubaru o Gobrias, que llegó a ser gobernador de Babilonia después de la conquista de los medopersas. Esta identificación no es concluyente, puesto que los registros históricos no revelan la nacionalidad ni ascendencia de Gubaru, imposibilitando establecer si era “medo” e “hijo de Asuero”.

Esta dificultad no va en desmedro de la autenticidad de Daniel, como algunos pretenden. La historicidad de Darío el Medo no depende de la confirmación de fuentes externas a las Escrituras. La Biblia ha demostrado repetidamente su confiabilidad histórica.



Además, los registros arqueológicos de esa época todavía presentan varios huecos por completar y los relatos de historiadores como Herodoto, Jenofonte, Ctesias y Beroso (citados por Josefo) difieren y a veces se contradicen en cuanto al reinado de Ciro y los sucesos relacionados con la caída de Babilonia.

Lo que sí parece confirmado es que este Darío no era monarca absoluto del imperio, sino un regente designado por Ciro. No obstante, tenía autoridad suficiente como para impulsar una reforma del estado basado en la descentralización territorial. Dividió el imperio en regiones sobre las cuales designó a 120 sátrapas, que como vimos, es un término genérico para designar a funcionarios gubernamentales en las culturas del Medio Oriente. Ellos administraban las provincias del imperio y sobre ellos había tres gobernadores, que reportaban directamente al rey. Con sus 90 años de edad, Daniel era uno de ellos.

El conflicto surge cuando Darío, observando que “Daniel mismo era superior a estos sátrapas y gobernadores, porque había en él un espíritu superior; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino”.

Es curioso que algunas versiones traduzcan “espíritu superior” como “gran destreza administrativa” o “extraordinarias cualidades administrativas”. No dudo de las aptitudes de Daniel como funcionario. Pero a la luz de lo que en su momento descubrió Nabucodonosor, que en Daniel “moraba el espíritu de los dioses santos”, tiendo a creer que la decisión de Darío no se basaba solo en habilidades técnicas, sino en el carácter y testimonio intachable de Daniel. Ese “espíritu superior” no era solo inteligencia, eficiencia o capacidad de trabajo. Era el Espíritu de Dios en su vida.

En otras palabras: No era solo lo que Daniel hacía, sino lo que Daniel era. Daniel estaba despegado, no por los master cursados, ni por experiencia acumulada, ni por su habilidad para moverse políticamente. Es que su vida reflejaba una clara identidad espiritual. Su fe en Dios impregnaba todo lo que hacía. Ese es el desafío para todo buen trabajador cristiano. Como dice Pablo a Tito: “Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones; no defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador” (Tito 2:9-10).

La cuestión es que la promoción de Daniel desató la ira de los sátrapas y gobernadores medopersas, que no estaban dispuestos a servir a las órdenes de un viejo judío, una especie de reliquia heredada de los babilonios. Desde el momento en que se enteraron de los planes de Darío “buscaban ocasión para acusar a Daniel en lo relacionado al reino; mas no podían hallar ocasión alguna o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él” (6:4).

Los envidiosos rivales políticos de Daniel querían cortar su ascenso y luego tomar su lugar. Pero luego de investigar cuidadosamente su desempeño laboral, descubren que era absolutamente intachable. Daniel no hacía sebo y nunca se había llevado ni una lapicera para su casa. Era tan íntegro que no pueden acusarlo de nada... a menos que se tratase de algo relacionado con la ley de su Dios.



Como no encontraron nada con que manchar su nombre, a tal punto que ni una calumnia hubiera sido creíble, decidieron “jugar al offside”, cambiar las leyes, promoviendo la creación de una nueva norma que seguro Daniel quebrantaría. El único “punto débil” que tenía era su lealtad inquebrantable al Dios de Israel. Entonces alguien tuvo la brillante idea de usar la fe de Daniel en su contra.

Se acercaron al rey y con halagos y adulaciones le convencieron de dictar una norma que acariciaba su ego personal: “¡Rey Darío, para siempre vive! Todos los gobernadores del reino, magistrados, sátrapas, príncipes y capitanes han acordado por consejo que promulgues un edicto real y lo confirmes, que cualquiera que en el espacio de treinta días demande petición de cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones” (6:6-7).

Es impactante que el éxito de este perverso plan depende de la integridad de Daniel. En el análisis de su vida habían descubierto que, por encima de todo, Daniel servía y honraba a su Dios. Toda esta intriga descansa en la seguridad de que Daniel elegiría obedecer a Dios antes que a los hombres, incluso si se trata de proteger su propia vida. Estaban seguros que Daniel se jugaría por Dios. Entonces sí tendrían un motivo para acusarlo y una forma segura de eliminarlo.

En un sistema intrigante, el fin justifica los medios. Se aprovecha el gobierno y las leyes para poner bajo la lupa pequeñas cuestiones que sirvan como excusa para acusar, amedrentar y sobre todo, ocultar la luz de los hijos de Dios. Si fracasó el plan de absorberte para destruir tu identidad y que vivas como uno más del mundo, si falló el plan de presionarte para destruir tus ideales y que cambies tu manera de pensar por la del mundo, el sistema tratará de intimidarte para destruir tu integridad y que aceptes vivir tu fe en secreto.

El sistema busca neutralizar tu fe. Hacerla inofensiva, sin impacto ni fruto. Te ofrece una versión cómoda para disfrutar en casa, donde no moleste a nadie. La estrategia es convencerte que “soldado cobarde sirve para otra guerra”, que no está mal vivir un cristianismo encubierto para protegerse de la oposición de un mundo hostil. Pero lo cierto es que un cristiano cobarde es tan inútil como martillo de plasticina. Porque, en palabras de Jesús, “no se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa” (Mateo 5:15). Estamos en el mundo para mostrar que somos “hijos de la luz e hijos del día” y manifestar la luz Admirable de Cristo. Eso solo es posible cuando otros ven nuestra conducta diferente.

Si la ley se promulgaba, Daniel se vería obligado a orar a Darío como si fuera dios, o a morir, si se atrevía a adorar a Jehová. Esta es la encrucijada a la que querían poner a Daniel en el final de su vida. Por eso su insistencia y premura: “Ahora, oh rey, confirma el edicto y fírmalo, para que no pueda ser revocado, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada. Firmó, pues, el rey Darío el edicto y la prohibición.”



Darío firmó sin pensárselo demasiado, demostrando que hacer leyes así “a lo loco” no es nada nuevo. Ahora, por los próximos treinta días, ni siquiera el firmante podría cambiar lo establecido, porque las leyes de Media y Persia no pueden ser abrogadas. La trampa estaba armada. Solo había que sentarse a esperar para ver la reacción de Daniel.

6.2 La intimidación es desestimada. 6:10-17

El verso 10 pinta de cuerpo entero la reacción de un hombre íntegro: “Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes” (6:10).

Con pasmosa audacia, Daniel hizo exactamente lo que había hecho el día anterior y el anterior a ese. Abrió las ventadas y oró a Dios, como lo solía hacer antes. No lo hacía desafiando la autoridad del rey, ni por una temeridad absurda, sino en razón de una clara e inamovible escala de valores personales. Desestimó la intimidación porque para Daniel no había nada más importante que obedecer a Dios.

Esa es la clave. Daniel no decidió en ese momento. Ya sabía lo que haría. Lo había resuelto el primer día que estuvo en Babilonia, cuando “propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía” (1:8). Ahora solo estaba siendo coherente con un compromiso asumido 70 años atrás. Fue por eso que, con toda naturalidad, oro “abiertas las ventanas... como lo solía hacer antes”. Podría haber orado en secreto y evitarse un mal momento. Dios escuchaba igual. Pero no permitió que las amenazas ocultaran su luz. Era una cuestión de integridad. Su postura no era un tímido: “Si les ofende o si les parece mal, no lo hago más”. Su postura era “integridad o muerte”.

Es necesario cultivar una vida íntegra, pero no es garantía de inmunidad ante los ataques del enemigo. De hecho, en ocasiones ese tipo de conducta puede ser la causa de los ataques, o hacerlos más violentos. El mundo es un lugar peligroso para los hijos de luz, por eso Jesús decía que debemos movernos con astucia de serpiente y pureza de paloma (Mateo 10:16). En todo caso, como dice Pedro, es mejor sufrir por hacer el bien, que por hacer el mal (1 Pedro 3:17-19).



Para ver todo nuestro contenido visítenos en:

<https://www.llamadaweb.org/>

Le recomendamos conocer nuestra literatura disponible:

<https://www.llamadaweb.org/tienda/>

¡Síguenos en nuestras redes sociales!

